Un viaje que cambió la vida un santo: El Camino Ignaciano

Shutterstock| joan_bautista

Daniel Esparza - publicado el 08/10/22

Chris Lowney, antiguo seminarista jesuita y coautor de la Guía del Camino Ignaciano, comparte con Aleteia sus reflexiones sobre la peregrinación y la espiritualidad ignaciana.

Las tradiciones cristianas han interpretado la caída bíblica de Adán y Eva como un retrato de los seres humanos exiliados, en un mundo a menudo inhóspito, **alejados de Dios y de los demás**. Los relatos bíblicos posteriores y los comentarios cristianos destacan este **exilio como un atributo constitutivo de la existencia humana.**

De hecho, el **exilio es una constante en toda la Biblia hebrea**. Abraham y sus descendientes pasan de un exilio a otro: Egipto, el desierto, Babilonia. Pero la peregrinación también ocupa un lugar destacado en la mayoría de estas narraciones: **las peregrinaciones son, tanto metafórica como espiritualmente, formas de deshacer dicho , un medio de "volver a casa".**

Todos los escritores del Nuevo Testamento subrayan la inevitable fugacidad de este mundo (cf. Jn 2,17; 1 Co 7,31; o St 1,11), animando a los creyentes a entenderse a sí mismos como **"peregrinos y extranjeros en la tierra" o "residentes temporales" cuyo verdadero hogar se encuentra en el cielo** (1 Pe 2,11; Hb 11,13). Estos textos han contribuido a percibir la vida cristiana como un viaje hacia esa patria, confiriendo así a la peregrinación cristiana una dimensión distintiva hacia dentro y hacia fuera.

El Camino Ignaciano

El Camino Ignaciano es un camino de peregrinación que **va desde Azpeitia, la ciudad natal de San Ignacio de Loyola, hasta Manresa, siguiendo los pasos del popular santo vasco**. A medida que este camino fue creciendo en popularidad, acabó ganándose un lugar propio entre otras rutas de peregrinación más famosas de Europa, como el Camino de Santiago y la Vía Francígena.

Chris Lowney, antiguo seminarista jesuita, **es coautor de la Guía del Camino Ignaciano, la guía oficial de la ruta** (el otro coautor es el P. José Luis Iriberri, S.J.). Otros libros de Lowney incluyen el bestseller *Liderazgo heroico*, que ha sido traducido a 11 idiomas. **Aleteia tuvo la oportunidad de entrevistar a Lowney a propósito de esta excepcional ruta de peregrinación.**

La mayoría de la gente, cuando piensa en un Camino, sólo piensa en el Camino de Santiago, el Camino de Compostela. Sin embargo, en el cristianismo abundan las rutas de peregrinación. ¿Cuál diría usted que es el rasgo principal y distintivo del Camino Ignaciano?

El Camino Ignaciano es único en muchos sentidos. Para empezar, traza **un camino que cambió la vida de un santo, Ignacio de Loyola**. Muchas otras peregrinaciones pueden visitar un lugar donde están enterrados los restos de un (como el Camino de Santiago), pero en caso del Camino Ignaciano, **estás siguiendo los mismos pasos de Ignacio,** visitando muchos de los mismos lugares que él visitó a lo largo del camino, **experimentando algunos de los mismos paisajes y santuarios que le conmovieron profundamente.**

La Cueva de Manresa: El 25 de marzo de 1522, Ignacio de Loyola bajó de Montserrat a Manresa. Aquí se instaló y vivió durante 11 meses.
covamanresa.cat

Aquí hay algo más: muchos lectores conocerán *los Ejercicios Espirituales de Ignacio*, probablemente la guía de retiros más utilizada en el mundo católico. **Animamos a los peregrinos a hacer estos *Ejercicios* durante la caminata, a** lo largo de la ruta donde tomaron forma en el corazón y la mente de Ignacio.

¿Dónde empieza y dónde acaba? Lo pregunto porque, para algunos, el Camino Ignaciano debería terminar en Manresa. Para otros, debería llegar hasta Jerusalén, pasando por Barcelona.

Es una gran pregunta. La primera iteración del *Camino* comenzó en Loyola, donde nació Ignacio y donde se recuperó después de una batalla que le cambió la vida. El *Camino* termina en Montserrat y Manresa, los lugares donde Ignacio tuvo profundas intuiciones espirituales y místicas.

Pero permíteme que complique lo que acabo de decirte, en respuesta a tu pregunta. **Se acaba de trazar una "prolongación" del Camino**, de modo que los peregrinos pueden ahora continuar **desde Manresa hasta Barcelona, que es lo que hizo el propio Ignacio**. Y, de hecho, Barcelona es otra ciudad que está llena de lugares y señales de la vida de Ignacio.

¿Hasta Jerusalén? Pues todavía no. Pero tienes razón: el propio viaje de autodescubrimiento de Ignacio continuó desde Barcelona hasta Tierra Santa.

Uno de los lugares más interesantes del Camino Ignaciano, en mi opinión, está en Santa María del Mar, en Barcelona, que acabas de mencionar. Allí se encuentran los escalones en los que Ignacio se sentaba a pedir dinero para pagar sus estudios. ¿Hay alguna parada del Camino que prefiera?

No creo que pudiera elegir un solo lugar, así que nombraré algunos. Loyola, su lugar de nacimiento, por la belleza montañosa del País Vasco español. Los Monegros sería otro favorito, pero una elección muy extraña, ¡lo admito! **Esta región es lo más parecido a un desierto que hay en Europa, y está muy, muy poco poblada**. Es casi prohibitiva, pero, de un extraño, siempre que paso por ella, incluso en un coche, **siempre me siento cerca de Ignacio, imaginando a este pequeño hombre del siglo XVI luchando a través de este árido** paisaje. Dice algo de su perseverancia, y siempre me pregunto qué pasaba por su mente en esta región. **Montserrat es un lugar especial cuando no los autobuses turísticos.** A primera hora de la mañana y a última de la , es un lugar para ti solo, como debió de sentirlo Ignacio**aquí dejó su espada durante una vigilia que duró toda la noche.**

Santa María de Montserrat es una abadía benedictina situada en la montaña de Montserrat. Destaca, entre otras cosas, por consagrar la imagen de la Virgen de Montserrat.
red-feniks| Shutterstock

Ya he hecho trampa nombrando tres lugares, no el que me pedías, así que paro, ¡aunque podría nombrar uno o dos más!

¿Podría hablarnos un poco de la espiritualidad ignaciana y del papel que desempeña en ella la peregrinación?

He mencionado *los Ejercicios Espirituales*, que son en cierto modo la raíz de la espiritualidad distintiva de Ignacio. Se podrían señalar varios de sus elementos, pero me limitaré a entresacar . **Un mantra de la espiritualidad ignaciana es "hallar a Dios en todas las cosas": tiene un poderoso sentido, que transmite, de la presencia de Dios en todas las personas y situaciones que encontramos**. Y constantemente enfatiza un espíritu de "discernimiento". No es de extrañar que el Papa Francisco, que también es jesuita, hable mucho del discernimiento. Para simplificar demasiado esa idea, yo diría que Ignacio entiende que el Espíritu de Dios está constantemente hablando con nosotros, guiándonos en nuestras decisiones importantes de la vida, como con quién casarse y qué trabajo tomar. **Sólo tenemos que aprender a "escuchar" el modo en que Dios nos guía,** que no es tan fácil como marcar un número de teléfono y obtener una respuesta de Dios.

El último punto, ya que mencionas la peregrinación en tu pregunta: cuando relataba la historia de su vida, Ignacio se llamaba a sí mismo "un peregrino". Claramente, como muchos otros escritores cristianos han compartido, Ignacio entiende la vida como peregrinación: estamos viajando por este mundo en el camino hacia Dios. O, mejor , **viajamos hacia Dios, pero también con Dios a nuestro lado en Jesús.**

Uno de los elementos distintivos de la Espiritualidad Ignaciana es Composición de Lugar, una especie de contemplación imaginativa para ayudar a la mente a centrarse durante la oración. ¿Diría usted que la peregrinación ayuda a la contemplación? ¿Tendrá algo que ver el hecho de recorrer este camino (y contemplar los impresionantes paisajes del norte de España)?

Personalmente, hay dos formas importantes en las que la peregrinación me ayuda a abrirme a la oración. **Una forma la describiría, con un poco de humor, como aburrimiento**. Pero no lo digo serio. Nunca me he aburrido durante una peregrinación. Pero diría lo siguiente: **Cuando estás caminando durante cinco, seis u ocho horas al día, sin teléfono ni reuniones de trabajo que te distraigan, tu mente se libera de verdad.** Piensas en tu pasado, sueñas despierto, te transportas más allá de las cosas que normalmente nos distraen y llenan nuestros días. Por eso, siempre he pensado que, mientras peregrinamos**, Dios espera pacientemente a que despejemos toda la basura que tenemos en la cabeza y, al final, ya sea por puro aburrimiento o por gracia, acabamos dándole vueltas a algunas ideas.**

de esas consideraciones importantes en **las** no hemos pensado mucho o en las no hemos pensado en mucho tiempo.

Aquí hay una segunda forma en la que siempre he encontrado útil el peregrinaje: te empujan fuera de tu **de confort**, y ya sea en los deportes, o en las clases de la universidad, o en cualquier otra cosa en la vida, creo **que a menudo hacemos algunos de nuestros aprendizajes más profundos cuando nos empujan fuera de nuestra de confort.** ¿Qué quiero decir con "zona de confort"? Puede ser cualquier cosa, y probablemente sea diferente para cada uno de nosotros. A uno de le da miedo perderse o acabar fuera en la oscuridad; otro no soporta la perspectiva de estar solo con sus pensamientos todo el día; otro se agota o tiene ampollas y se rompe un poco por dentro.